

Fecha de presentación: 17/10/2016

Fecha de aceptación: 12/11/2016

CONCEPTO ASIÁTICO DE “*MORO*”

Isaac Donoso

Universidad de Alicante

RESUMEN:

El término «moro» posee una larga historia dentro de la lengua española, historia muchas veces vinculada a denominaciones inapropiadas o usos erráticos. El presente trabajo busca definir correctamente el valor conceptual del término en sus dos principales aplicaciones histórico-geográficas: los dos extremos del Islam clásico, al-Andalus-Magreb y Filipinas, para lo cual categorizamos Maurus Africanus y Maurus Asiae. El objetivo del artículo es valorar en su contexto el uso conceptual del término «moro» en la historia y el presente del archipiélago filipino, y en concreto su empleo para denominar a los musulmanes filipinos.

Palabras clave: Moro, Maurus, lengua española, al-Andalus, Filipinas

ABSTRACT:

The term «moro» has a long history within the Spanish language, often linked with inappropriate uses or erratic labels. This paper aims to correctly define the conceptual value of the term in its two main historical-geographic applications: the two extremes of classical Islam, al-Andalus-Maghreb and the Philippines, for which we categorize Maurus Africanus and Maurus Asiae. The final goal of the article is to assess contextually the conceptual use of the term «moro» in the history and present of the Philippine archipelago, specially referring to Filipino Muslims.

Key words: Moro, Maurus, Spanish language, al-Andalus, Philippines.

HISTORIA LEXICOGRÁFICA DE LA PALABRA “MORO”

Los conceptos reflejan y construyen realidades abstractas, físicas o metafísicas, en torno a las cuales se da forma al entendimiento. El sujeto emplea la agudeza —en términos de Baltasar Gracián— para dar sentido al ingenio (estético) y al juicio (filosófico). La categoría será estética, y el concepto filosófico, y la conjunción estético-filosófica de ambos y su estado constante en la construcción del conocimiento será estudiado por la historia de las ideas¹. La idea es por lo tanto un estado en construcción, mientras que el concepto ya ha sufrido una cosificación reguladora con la que levantar, sólidamente, el entendimiento. No se habla de una “Historia de los conceptos”, sino de una “Historia de las ideas”. El concepto se da por hecho, se sobreentiende que no es problemático. Sin embargo, en determinados casos, el concepto se presenta problemático, o se problematiza, hasta el grado que su fijación se resuelve controvertida, consciente o inconscientemente, y resbala desde la fijación conceptual hasta la idea que, más o menos interesada, cada sujeto pueda argumentar.

Esto es lo que sucede en el caso del concepto *moro*; y dada su controvertida fijación, nos proponemos aquí realizar su historia conceptual y el análisis de su aplicación referencial en el marco asiático, con el fin de alcanzar la certidumbre necesaria que permita hablar con propiedad, sin prejuicios e ideas preconcebidas, del concepto de *moro* como palabra patrimonial de la lengua española. Y situados en este momento barroco, lo primero sería acudir al diccionario de Covarrubias (1611):

Moro: Lat. maurus, dicho assí de la Provincia de Mauritania. Proverbio. A Moro muerto, gran lançada.

Moriscos: los convertidos de Moros a la Fe Católica, y si ellos son Católicos, gran merced les ha hecho Dios, y a nosotros también.

Morisma: multitud de Moros, o secta.

¹ Un explicación a los términos *concepto*, *categoría* e *idea* y su aplicación práctica a una realidad concreta puede verse en nuestro trabajo de 2004. Más ampliamente puede verse una referencia general en Aullón de Haro 2015, 11-20.

Morería: barrios en algunas Ciudades donde en tiempos atrás vivían algunos Moros en los lugares de Christianos, y háseles quedado el nombre (Covarrubias 1611, 556).

Como se desprende, la fijación conceptual no está clara, y se señala para *moro* persona perteneciente a la histórica Mauritania, y por el contrario *morisco* como moro convertido a la fe católica. De estas dos definiciones se sobreentiende que toda la población andalusí era de origen ‘mauritano’, cuando la historia nos enseña otra cosa. Deberíamos por lo tanto pasar al *Diccionario de Autoridades* (1734):

Moro/ra: adj. El natural de Mauritania, Provincia de África. Tómase regularmente por el que sigue la secta de Mahoma. Latín. *Maurus*. RECOP. lib. 8. tit. 2. l. 4.

“Acordamos de mandar salir a todos los dichos Moros y Moras destos nuestros Reinos de Castilla y León”

Moro: En estilo familiar llaman al vino que no tiene agua; en contraposición del que la tiene, que llaman Christiano, porque dicen que está bautizado. Latín. *Merum*, i. SOLIS, Poes. pl. 324.

*Bautizar el vino, es sana
devoción, y yo la imploro,
por la tarde y la mañana,
que los que lo buscan moro
no tienen sed, sino gana.*

“Moros van, moros vienen”: Frase con que se da a entender, que a alguno, aunque no está enteramente borracho, le falta poco. Latín. *Fermè ebrium esse*.

“Moros y cristianos” Fiesta pública que se executa, vistiéndose algunos del trage de Moros, y fingiendo lid o batalla con los Christianos. Latín. *Pompa celebris Maurorum # Christianorum praelium simulans, vel effingens*.

“Haber moros y cristianos” Frase con que se da a entender que habrá o ha habido alguna gran pendencia, riña o discordia. Latín. *Dissidia vel praelia inire* (1734, IV 609).

El *Diccionario de Autoridades* revela que continúa habiendo una falta de consistencia entre el “natural de Mauritania”, el que “profesa la secta de Mahoma”, y el morisco al que se le fuerza a “salir destos nuestros Reinos”.

La resistencia consiste en no querer admitir que *moro*, más allá de su etimología, forma parte de la realidad cultural, humana e incluso folklórica del paisaje ibérico, como demuestra la aparición de la “Fiesta pública que se executa, vistiéndose algunos del traje de Moros, y fingiendo lid o batalla con los Christianos”. Nada más entrañablemente vinculado a la construcción cultural del barroco hispánico que las representaciones épicas de moros y cristianos. Representaciones que llegarán también a Filipinas en la forma dramática denominada *moro-moro*, todo lo cual nos muestra la dimensión universal del concepto de *moro* que ya, definitivamente, tratan de reflejar las ediciones modernas del diccionario académico (2001):

Moro/ra (Del lat. *Maurus*):

1. adj. Natural del África septentrional frontera a España. U. t. c. s.
2. adj. Perteneciente o relativo a esta parte de África.
3. adj. Que profesa la religión islámica. U. t. c. s.
4. adj. Se dice del musulmán que habitó en España desde el siglo VIII hasta el XV. U. t. c. s.
5. adj. Perteneciente o relativo a la España musulmana de aquel tiempo.
6. adj. Se dice del musulmán de Mindanao y de otras islas de Malasia. U. m. c. s.
7. adj. Dicho de un caballo o de una yegua: De pelo negro con una estrella o mancha blanca en la frente y calzado de una o dos extremidades.
8. adj. coloq. Dicho del vino: Que no está aguado, en contraposición al bautizado o aguado.
9. adj. coloq. Dicho de una persona, especialmente un niño: Que no ha sido bautizado.
10. adj. *Cuba*. Dicho de una persona mulata: De tez oscura, cabello negro lacio y facciones finas.

11. m. trigo moro.

La sexta acepción de la entrada *moro* del *Diccionario de la Real Academia Española* en su última edición del 2001 tiene por definición: “se dice del musulmán de Mindanao y de otras islas de Malasia”. Esta definición sólo comienza a aparecer en 1947, en el suplemento de dicho año donde se recoge el mismo enunciado (1333), que pasa a ser la tercera acepción de la entrada *moro* (896). Es decir, desde no figurar como significado dentro de la lengua española, la acepción asiática de *moro* pasó a ser de repente la tercera más importante dentro de la palabra. Esta situación se mantiene hasta 1984, cuando pasa a ser la cuarta acepción (929), y la tercera en el *Diccionario manual e ilustrado*, pero con la sorprendente indicación de “desusado” (1464). Decimos que resulta sorprendente porque sólo hacía varias tres décadas que la palabra había entrado al diccionario, y ya se consideraba desusada. En el diccionario de 1992 se consolida la versión que al presente perdura, con la acepción asiática de *moro* en sexto lugar (993).

Toda esta revisión lexicografía de la historia de la palabra *moro* nos demuestra una gran confusión en la fijación de concepto, desde Covarrubias hasta el presente, con la práctica ausencia histórica de la acepción asiática, y un extrañamiento “mauritano” del concepto que no se ha acabado de resolver satisfactoriamente en los diccionarios académicos hasta tiempos recientes, y que hace necesaria la algarada de vez en cuando por parte de los hablantes de la lengua (Martín 1988, 161)².

MAURUS AFRICANUS: CONCEPTO IBÉRICO DE MORO

La Península Ibérica medieval estaba dividida entre un norte cristiano y un sur musulmán, una frontera mutable que tendrá consecuencias dramáticas para la población ibérica.

² Véase la reciente diatriba de Arturo Pérez-Reverte, “Moros de la morería”, en <<http://www.finanzas.com/xl-semanal/firmas/arturo-perez-reverte/20140330/moros-moreria-7023.html>>.

Desde el siglo XI, los reinos cristianos del norte acometerán como empresa prioritaria la conquista territorial fronteriza, como respuesta militar y económica al intervencionismo andalusí a través de algaras e impuestos de sometimiento. Sin embargo, al-Andalus dejará de dirigir sus acciones tras una guerra civil que llevará a la división en taifas y final intervencionismo del imperio almorávide en 1090. Como territorio dependiente de un imperio africano, la población andalusí se verá limitada en su acción política, justificándose aún más la agresión militar de los cristianos ibéricos del norte.

Como imperio africano, su ubicación en la concepción clásica era la romana *Mauritania*. Con el fin de hacer al andalusí extraño a la Península Ibérica, se le empezó a vincular con el habitante africano, con el *Maurus* extranjero que no podía reclamar prerrogativas como indígena de la Península. Dado que el andalusí acabó desintegrado como ‘el Otro’, el único que podía reclamar la posesión del territorio peninsular era el cristiano. La construcción ideológica se articuló de inmediato: 1) el Cristianismo estaba establecido antes del Islam en la Península; y 2) el Islam fue una invasión extranjera que subyugó a los indígenas cristianos. La respuesta a tal constructo ideológico fue conceptualizar una “*reconquista*” de tierras y almas contra *el moro*, el extranjero, el invasor, *el “Otro”* que no era peninsular sino africano (Maravall 1964):

“In Spain, Mauri became Moros, and it was under this name that the inhabitants of the Peninsula designated the Muslim conquerors”³

La palabra *Moro* procede del latín MAURUS-A-UM, “nativo de Mauritania”; de forma similar, MAURITANIA-AE es la región geográfica que los romanos localizaron al noroeste de África. Textos clásicos en los que aparezca empleada la palabra pueden ser los siguientes:

1) “Praeterea esse in Hispania citeriore Pisonem, in MAURETANIA cum exercitu P. Sittium Nucerinum, consili sui participes”; *De Coniuratione Catilinae* de Salustio.

³ Lévi-Provençal 1986, VII p. 236

2) “Ad haec peditum auxilia additi equites Libyphoenices (mixtum Punicum Afris genus) quadrigenti et quinquaginta, et Numidae MAURIQUE accolae Oceani ad mille octingentos, et parva Olergetum manus ex Hispania, ducenti equites”; *Historia* de Tito Livio.

3) Septimi Gades aditure mecum, et/ Cantabrum indoctum juga ferre nostra, et/ Barbaras Syrtes, ubi MAURA semper/ Aestuat unda”; *Oda VII* de Horacio.

Cuando los cristianos ibéricos empezaron a establecer un programa ideológico en torno a los musulmanes peninsulares, se conceptualizó la palabra *maurus/ moro* como el africano, el que profesa una religión procedente de África, el Otro, el ajeno a la Península, el invasor. El Otro por antonomasia devino el musulmán, y el *moro* acabó representando todo aquél que profesase la religión islámica:

Con el término «mitografía» simplemente estamos indicando el carácter *hiperbólico* que tomaron aquellos hechos ciertos o imaginarios, que formaron las imágenes contrapuestas de lo moro y lo cristiano en la península ibérica. Esta conciencia del carácter estructuralmente ineluctable de la enemistad islamocristiana en la península ibérica, está presente en la reflexión historiográfica española desde muy temprano. Florencio Janer escribió en su discurso a la Academia de la Historia española, en 1857, una reflexión ponderada respecto al surgimiento de aquella enemistad, que él valora como un drama histórico inevitable:

*‘Las oscilaciones en la existencia de la sociedad morisca, las borrascas que la combatieron hasta abandonar el suelo patrio, no eran sino las consecuencias más remotas del principio de muerte que atravesaba en sus entrañas; y entre el mahometanismo de los moriscos, y la intolerancia religiosa de los españoles de aquellos tiempos, no podía mediar avenencia alguna’*⁴.

⁴ González Alcantud 2002, 150-151

Como consecuencia de todo el largo proceso, una “guerra justa” (*bellum iustum*) de legitimación teocrática se instaurará en el reino asturiano liderado por el caudillo don Pelayo que, considerado como heredero del reino visigodo, emprenderá una campaña militar desde el siglo IX d. C. La campaña acabará transformándose en el reino de León (s. X), luego el reino de Castilla (s. XI), y con la unión de Castilla y Aragón, en 1492 se consumará la abolición del estado islámico en la Península. En todo este largo periodo, la función ideológica contra el *moro* será principal instrumento para legitimar la conquista y colonización de al-Andalus (García Fitz 2003, 195). El *maurus africanus* resultará argumento de enorme eficacia para sostener un militarismo de base católica que logrará conquistar no sólo al-Andalus, sino prácticamente el mayor imperio universal que vieran los tiempos (Sánchez-Albornoz 1983).

MAURUS ASIAE: CONCEPTO ASIÁTICO DE MORO

La historia del Archipiélago Filipino —compuesto por más de siete mil islas en una encrucijada geográfica entre el norte y el sur de Asia, entre el continente y el Océano Pacífico— es un complejo proceso en el cual diferentes comunidades humanas acabaron englobadas en una unidad política, siendo en verdad sociedades preparadas para otra evolución. Así como Formosa acabó adoptando la cultura china, e Insulindia islamizada, al Archipiélago Filipino le esperaba un futuro entre la civilización china y el mundo islámico. Sin embargo, la llegada de la cultura europea del Renacimiento, el alfabeto latino, la imprenta, la universidad y las ciencias escolásticas y modernas, hicieron que comunidades humanas dispares evolucionasen a través de la apropiación de elementos de una cultura totalmente exótica en Asia.

If the essence of the Filipino, as if often pointed out, is his uncanny ability to hold the extremes of polarity of East and West, the same surely may be said of his intellectual openness to both Islam and Christianity. The Filipino is Muslim; The Filipino is Christian; The Filipino is what he chooses to be (Casiño 1977, 5).

El Archipiélago Filipino representaba a finales del siglo XVI la frontera oriental del *Dār al-Islām*, la región en el extremo este del proceso de islamización mundial. El Islam se había establecido políticamente en el Archipiélago de Sulú y la isla de Mindanao, y estaba en proceso de constituirse un sultanato en Manila. Para explicar el aborto del Islam con la llegada del Cristianismo hispánico, la historiografía filipina ha articulado multitud de teorías. De entre todas ellas, la que primero apareció como la panacea que permitía clarificar todos los interrogantes era la de considerar lo acaecido en el Archipiélago Filipino como una guerra santa continuación de las cruzadas europeas, pero en un escenario asiático:

The coming of two of the great world religions to the archipelago in an epic story. Islam came from the southwest [...] Christianity came from far across the oceans to the east [...] The Muslim-Christian confrontation in the archipelago was part of a long conflict played out on a global scale [...] The Moorish occupation was to last for almost eight hundred years, and finally ended with the reconquest of Granada in 1492 [...] When they [The Spaniards] crossed the Pacific Ocean and arrived in the archipelago, they again met their ancient enemy, halfway around the world from the arena of their earlier conflict [...] The old war from across the world was resumed in the archipelago (Corpuz 2005, I, 53-58).

Según este planteamiento historiográfico, después de conquistar al-Andalus, los reinos cristianos ibéricos seguirían expandiéndose por el orbe hasta llegar al Archipiélago Filipino donde, sorprendentemente, se encontrarían de nuevo con su “viejo enemigo”. Se daría continuidad a la *Reconquista*, en el polo geográfico opuesto a la Península Ibérica, pero bajo los mismos patrones ideológicos gestados en la Europa medieval. Si en el siglo XV peninsular ya era poco sostenible el concepto de cruzada para legitimar la conquista del Sultanato de Granada, en las antípodas del mundo y desde el siglo XVI a las

mismas alturas de 1898, el argumento es inaudito. Sin embargo, desde un punto de vista historiográfico no hay parangón posible con la magnitud del argumento presentado bajo los imperativos de la divina providencia: tras ocho siglos de cruzada peninsular en la que se ponía fin al Islam occidental, España daba la vuelta al mundo para frenar la expansión del Islam oriental, extendiendo la cruzada internacional contra el Islam hasta 1898; desde el siglo IX hasta los albores del XX, desde Europa al Sudeste Asiático, más de un milenio de guerra santa española:

Allow me [...] to place the ‘Moro Wars’ in proper perspective. To do so, one must go back to Spain from the 8th to the 15th centuries [...] It appears like a trick of Divine Providence that the same religion which the Spaniards has fought against and triumphed over only three generations ago would suddenly pop up to challenge them, now no longer on Spanish soil, but in the islands of the South-east Asian cyclades (Demetrio 1976, 42-43).

Bajo estas premisas, cuando los españoles llegaron a las playas filipinas quedaron horrorizados al notar la existencia en el otro hemisferio de población musulmana. No se había puesto fin al Islam peninsular, cuando se vieron en la responsabilidad de lidiar con el Extremo oriente islámico. Como “enemigo natural”, no otra solución fue posible que comenzar una guerra para eliminar y extirpar el Islam del Archipiélago. Bajo la misma justificación teológica de guerra santa, se inició la sujeción de la población local, los *indios* a través de la palabra y los *moros* a través de la espada:

The Spanish arrived in time to halp the Islam expansion; therefore, Spain was responsible for stopping the Muslims in Asia. In dealing with the Muslims, Spain did not follow the peaceful policy that it applied in the other parts of the Philippines. The Spanish policy for the Moros was to conquer first and convert afterwards [...] This was looked upon by the Spanish as a continuation of the ‘holy war’ they had fought against the

Muslims in their homeland for over seven centuries
(Day McAmis, 2002, 33).

La explicación del conflicto secular entre la administración española en Filipinas y la población islámica del Archipiélago se agudizaba, y ya no era una guerra santa general, sino que existía un trato diferencial entre indios y moros. Mientras que a los indios había que evangelizarlos, a los moros había que conquistarlos. La historiografía filipina por lo tanto trata de identificar qué consideraba el español como ‘el Otro’ (Tawagon, 1988, 20-117), y a través de sus propias conclusiones antropológicas, los historiadores filipinos reconstruyen axiomáticamente la división no sólo humana, sino racial del Archipiélago achacándola a los traumas coloniales (mismos traumas coloniales que los historiadores adoptan sin percatarse de que inherentemente ellos han absorbido y son igualmente víctimas de los mismos axiomas):

Therefore with the successful Islamization of the South, the historic communities by the advent of the Spanish rule had evolved into three but interrelated patterns, namely: (1) the indigenous communities or the infieles [...]; (2), the Muslim community or the Moros [...]; and (3) the Christian community or indios [...]. This threefold classification of the ethnic groups was primarily based on the perception of the Spanish colonialist, civil and religious, who clearly saw the point of differentiation only in religious practices and beliefs (Tan 1997, 49).

Al afirmar una división racial como axioma de un programa colonial consciente de segregación y confrontación, obviamente se considera que al indio se le convierte y al moro se le combate. No hay solución de continuidad, la única posibilidad de relación con el moro filipino es la guerra, y una guerra estipulada en clave teológica. La conclusión de la historiografía es clara: los conflictos que emergían entre la población musulmana del Archipiélago Filipino y la administración española constituyen una guerra santa bajo el nombre de “Guerras

Moras” que se extiende desde la llegada de los españoles hasta su salida en 1898.⁵

En más de tres siglos de duración de la relación entre la administración española y los musulmanes filipinos de Sulú y Mindanao, a través de la Era Moderna, la Ilustración, y prácticamente el mundo contemporáneo, explicarlo todo por un motivo metafísico parece un verdadero reduccionismo historiográfico. Intereses comerciales, hegemonías políticas, actividades diplomáticas, intercambios culturales, desarrollos urbanísticos, y una enorme transformación de todos los agentes involucrados en el escenario del Archipiélago Filipino, no pueden hacer que el largo período entre 1521 a 1898 sea explicado axiomáticamente bajo categorías medievales como la cruzada o la guerra santa. En nuestros días se han revelado claramente los intereses que hay detrás de generalizaciones en las cuales inexorablemente las civilizaciones humanas no pueden sino enfrentarse y exterminarse, en especial el par islamo-cristiano⁶.

⁵ César Adib Majul en su antológica obra *Muslims in the Philippines* no sólo fundó los Estudios Islámicos filipinos, sino que estableció un conocimiento sobre la materia difícil de superar en los años setenta. Bajo el escenario de luchas sociales y esfuerzos del Estado filipino por asumir a la población islámica, Majul también dio carta de naturaleza al concepto de “Guerras Moras”, para hacer de los moros los primeros “nacionalistas” filipinos. Dado que su obra no ha sido superada, el concepto de “Guerras Moras” y de conflicto teocrático sigue depredando no sólo a los Estudios Islámicos filipinos, sino a la propia educación islámica en el país: “For certain reason, the theme of war of Sulu power has generally been trumpeted by many scholars like Saleeby (1963), Majul (1970), and Dery (1997) for certain consistency with “historical truth and authors’ choice of what they believed as historically significant in proving certain point or hypothesis. The store of “Moro Wars” is a testament of feat in the arto f warfare never befote rivaled in Southeast Asian history. Despite other scholars’ protestation over such reification of martial, maritime history, to say the least, it served important function in Sulu historiography. The same equally significant theme has to be done, too, about the history of Sulu’s statecraft, diplomatic engagement, peace and treaty-making experience”, en Wadi 2008a, 4-5.

⁶ La historiografía tradicional americana ha hecho una gran labor de ‘transparencia’ a través de la obra de Samuel P. Huntington, 1996. El libro ha creado escuela en el mundo actual, al que han seguido libros con títulos tan bizarros como el de Joel C. Rosenberg, 2009.

Así pues, tuvo que ser de nuevo William Henry Scott el que limitara la consideración teocrática de las llamadas “Guerra Moras”, poniendo el acento en la multiplicidad de factores que rodearon las relaciones entre la administración española en Filipinas y el Islam (Scott 1984, 111-115).

Como hemos analizado, durante los primeros años de la conquista española en Filipinas se desarrolló una polémica en torno a la islamicidad de los así llamado *moros* de Manila, y la extensión que el Islam tenía en el Archipiélago. Un elemento exótico se introdujo en la descripción de la población filipina: la presencia de la desaparecida al-Andalus. En efecto, por medio de categorías aplicadas a los musulmanes occidentales, se trató de motivar y explicar la etnicidad del Otro en el Archipiélago:

*Consequently it is understandable why the Spaniards with their fierce anti-Muslim attitude had to apply the name ‘Moros’ to the Muslims of the Philippines upon their arrival in the Philippines for colonization in 1521, having found striking similarities of religion, customs and traditions with the Moors of Spain. By extension, corresponding to the Spanish usage, the word ‘Moro’ is occasionally employed to Muslims in general (Rasul 2003, 3-4)*⁷.

⁷ Rasul va más allá al tratar de mostrar la *nobleza* del concepto por medio del impacto de la civilización andalusí: “The western world has likewise acknowledge its gratitude to the famous Moors. When Europe was in darkness, it was the Moors who were responsible for carrying the torch of knowledge”, 4. Hay que notar sin embargo que el concepto de *Moor* nada tiene que ver con al-Andalus o con el *Moro* español. El inglés *Moor* o *Moorish* es una construcción del orientalismo europea aplicable a tribus arabizadas norteafricanas, que por deformación se aplica al imaginario romántico sobre la cultura andalusí, en un *melting pot* a ojos británicos. El término ha tenido enorme éxito en la descripción de un estilo arquitectónico ecléctico arabesco. Por ejemplo Barrucand & Bednorz, 1992.

Otro tema diferente es el impacto actual y revalorización del legado andalusí en el mundo islámico moderno, incluyendo también los países del Sudeste Asiático. Así podemos encontrar un uso consciente de la imagen de al-Andalus en la construcción de la Malasia moderna a través del pensamiento político de Mahathir bin Mohamad (Donoso Jiménez 2006, 327-350).

Al-Andalus aparece como el motivo que condiciona el desarrollo del Islam en el Extremo Oriente. Debido a los traumas en la formación de la nacionalidad española, la percepción que tengan los españoles del Otro se aplicará en un escenario asiático. Aquí es donde hay que situar la transformación del concepto de *Maurus Africanus* en *Maurus Asiae*: “*In the Philippines [...] Spanish word moro designated the various Muslim population*” (Lévi-Provençal 1986, VII 236).

Consecuentemente, el Otro será en Filipinas el *moro*, moro islamizado o en proceso de islamización, el moro de Borneo, Ternate, Sulú, Mindanao o Manila, el moro del Extremo oriental islámico, ajeno pero semejante en coyuntura histórica al moro occidental. Los moros en el Archipiélago Filipino habían formado alianzas internacionales, matrimonios estratégicos, eran gobernantes racialmente mestizos en incipientes sultanatos, en *entrepôts* marítimos de alcance global, redistribuían las mercancías chinas, comerciaban en Malaca, formaban parte de los ejércitos regionales bajo capitanes turcos, y estaban llevando el Archipiélago a una unidad supratribal desde Manila en el norte a Sulú en el sur. La llegada de un agente externo con propósitos conquistadores y una agenda religiosa prioritaria no podía sino causar conflicto de intereses. El moro era rival ineludible en la región, y la Manila del siglo XVI pasó de ser un sultanato en ciernes a una ciudad cuadrículada y amurallada, conectada con el mundo no en ruta hacia el oeste y el Océano Índico, sino en ruta hacia el este y el Océano Pacífico (Wadi 2008b, 37-51).

Ésta era la situación a la que los españoles hacían frente en el Archipiélago Filipino. Con el fin de obtener la autoridad, el Otro tuvo que ser categorizado como *Maurus Asiae*, en operación similar a la realizada históricamente en la Península. Así, población islámica del Archipiélago fue conceptualizada como *moros asiáticos*, en un contexto inaudito donde el concepto fue siendo apropiado por los propios musulmanes filipinos hasta representar hoy en día una palabra totémica. Por encima de las divisiones tribales, el *moro* es hoy el individuo que está asociado a una tradición histórica islámica filipina:

Use of the term Moro also constitutes a redefinition of ethnic identity because, while before there were the more pronounced distinctions among Philippine Muslims in terms of their tribal affiliations, the term Moro encompasses all of these tribes [...] Moro becomes, therefore, an umbrella that covers all of the ethnic groups that are Muslim and in effect, on spite of the fact that these differences are still evident, projects a sense of unity. The term Moro now privileges the ones who were marginalized during colonial times (Ángeles 2010, 51).

Ciertamente, los musulmanes filipinos no eran los musulmanes peninsulares, y los argumentos de la *Reconquista* estaban totalmente fuera de lugar en el escenario asiático del Archipiélago Filipino. Sin embargo, al final al-Andalus llegó al Extremo oriental islámico.

Así pues, no sólo llegó, sino que el legado andalusí ha definido la historia de los musulmanes filipinos, en una construcción identitaria que sitúa el orgullo frente a la derrota como consigna de superación de la fragmentación tribal. En efecto, ante siglos de división tribal y sometimiento a las voluntades de los sultanes y a conflictos bélicos constantes, el musulmán filipino encuentra en la palabra *moro* la dignificación de su identidad islámica. La palabra ha sido empleada por los grupos militares que han reivindicado una independencia política: *Frente Moro de Liberación Nacional* (*Moro National Liberation Front*—MNLF), y *Frente Moro de Liberación Islámica* (*Moro Islamic Liberation Front*—MILF). Igualmente ha sido empleada en la definición de la nacionalidad aspirada, en la creación de un “País Moro”, Moroland o Bangsamoro / جمهورية بانجسامورو. Finalmente, la bibliografía actual filipina está llena de libros que emplean con total naturalidad el concepto de *moro*, sabiendo perfectamente a qué se refiere, y los intelectuales musulmanes que en la actualidad escriben en torno a su historia y aspiraciones, definen al conjunto humano histórico y presente de tribus islamizadas (no a los nuevos conversos, llamados *balik Islam*, “retornados al Islam”) como *moros*.

En resumen, *moro* en el contexto asiático es en la actualidad una palabra perfectamente definida que conceptualiza de inmediato una realidad, los musulmanes del archipiélago filipino pertenecientes a las comunidades etnolingüísticas de Mindanao y Sulú que históricamente se islamizaron.

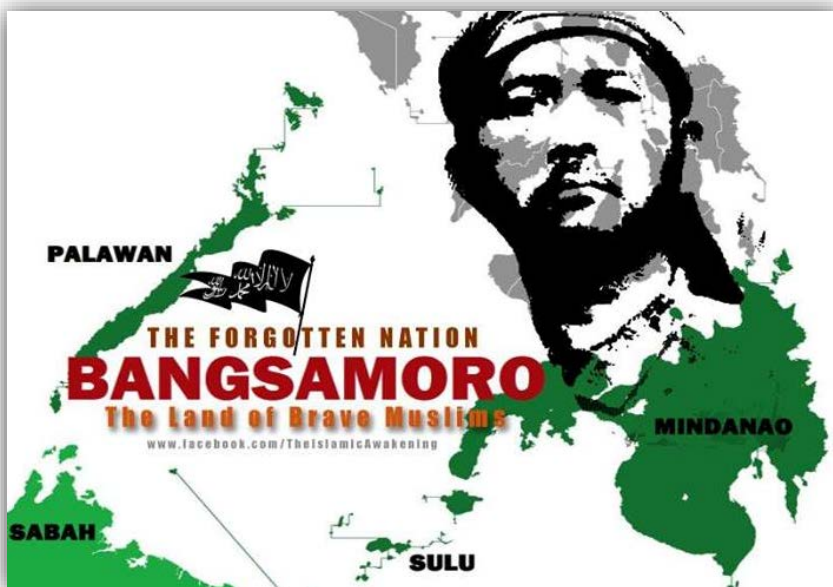
OBRAS CITADAS

1. Ángeles, Vivienne SM. “Moros in the Media and Beyond: Representations of Philippine Muslims”, *Contemporary Islam* 4-1 (2010): 29-53.
2. Aullón de Haro, Pedro. “Ideación: ideas, formas, conceptos y categorías”. En *La ideación barroca*. Madrid: Casimiro. 2015. 11-20.
3. Barrucand, Marianne & Achim Bednorz. *Moorish Architecture in Andalucía*. Cologne: Taaschen. 1992.
4. Casiño, Eric. “Manila’s Double Heritage: Islamic and Hispanic”. *Metro Manila* 1-3 (1977), 3-5.
5. Corpuz, Onofre D. *The Roots of the Filipino Nation*. Quezon City: Universidad de Filipinas. 2005.
6. Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez. 1611. Edición moderna de Ignacio Arellano y Rafael Zafrá. Madrid: Iberoamericana-Vervuert. 2006.
7. Day McAmis, Robert. *Malay Muslims. The History and Challenge of Resurgent Islam in Southaest Asia*. Cambridge: Eerdmans. 2002.
8. Demetrio, Francisco. “Religious dimensions of the Moro Wars”. *Mindanao Journal* III-1 (1976): 35-64.
9. *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o rephranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua / Compuesto por la Real Academia Española*: Madrid. Imprenta de Francisco del Hierro. 1734.
10. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, RAE, ediciones de 1947, 1956, 1984, 1992.

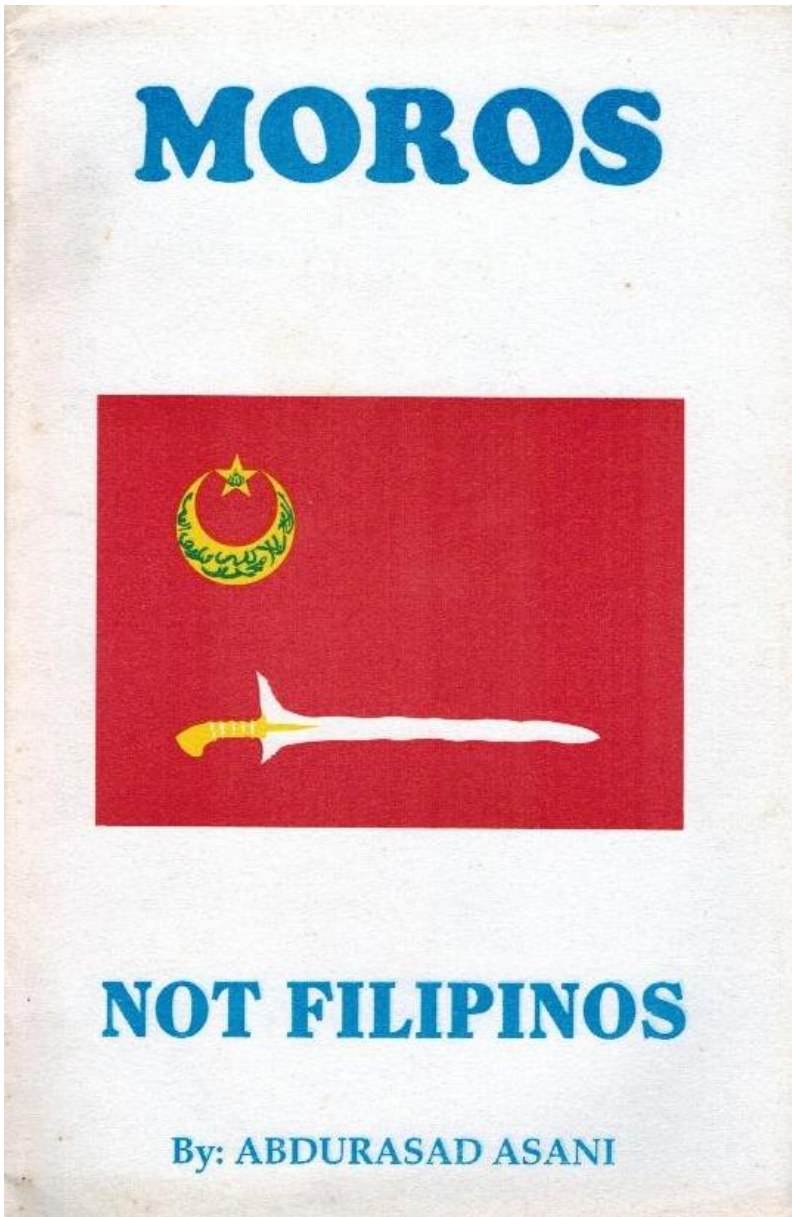
11. Donoso, Isaac. "Elementos de orden necio en *El Crítico*". *Analecta malacitana* 27-2 (2004): 609-628.
12. _____. "Mahathirismo Jaldúniano: Malasia como nuevo al-Andalus". En José Luis Garrot Garrot & Juan Martos Quesada (eds.). *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*. Madrid: Ibersaf. 2006. 327-350.
13. García Fitz, Francisco. *La Edad Media, guerra e ideología. Justificaciones jurídicas y religiosas*. Madrid: Silex Ediciones. 2003.
14. González Alcantud, José A. *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos. 2002.
15. Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simons & Schuster Paperbacks. 1996.
16. Lévi-Provençal, Évariste (y E. Van Donzel). "Moors". *EF²* VII (1986): 235-236.
17. Maravall, José Antonio. *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. 1964.
18. Martín, Lucía. "Us i abus del mot «moro»". *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos* (1988): 161-162.
19. Rasul, Jainal R. *Struggle for identity. A Short History of the Filipino Muslims*. Quezon City: Amir Rasul, 2003.
20. Rosenberg, Joel C. *Inside the Revolution. How the followers of Jihad, Jefferson & Jesus are battling to dominate the Middle East and transform the World*. Manila: OMF Literature. 2009.
21. Sánchez-Albornoz, Claudio *La Edad Media española y la empresa de América*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. 1983.
22. Scott, William Henry. "Crusade or Commerce? Spanish-Moro Relations in the 16th Century".
23. Scott, Kinaadman, *A Journal od the Southern Philippines* IV-1 (1984): 111-115.

24. Tawagon, Manuel R.. “Spanish perceptions of the Moros: A Historiographical Study”. *Dansalan Quartely* X, 1-2 (1988): 20-117.
25. Tan, Samuel K. *A History of the Philippines*. Manila: Manila Studies Association & Philippine National Historical Society. 1997,
26. Wadi, Julkipli M. “Sulu Power, Contexts and Dynamics”. *Beyond the Current: The Culture and Power of Sulu*. Manila: Yuchengco Museum. 2008a, 1-16.
27. _____. “Rajah Sulayman, Spain, and the Transformation of Islamic Manila”. En Isaac Donoso (ed.). *More Hispanic than We Admit. Insights into Philippine Cultural History*. Quezon City: Vibal Foundation. 2008b. 37-51.

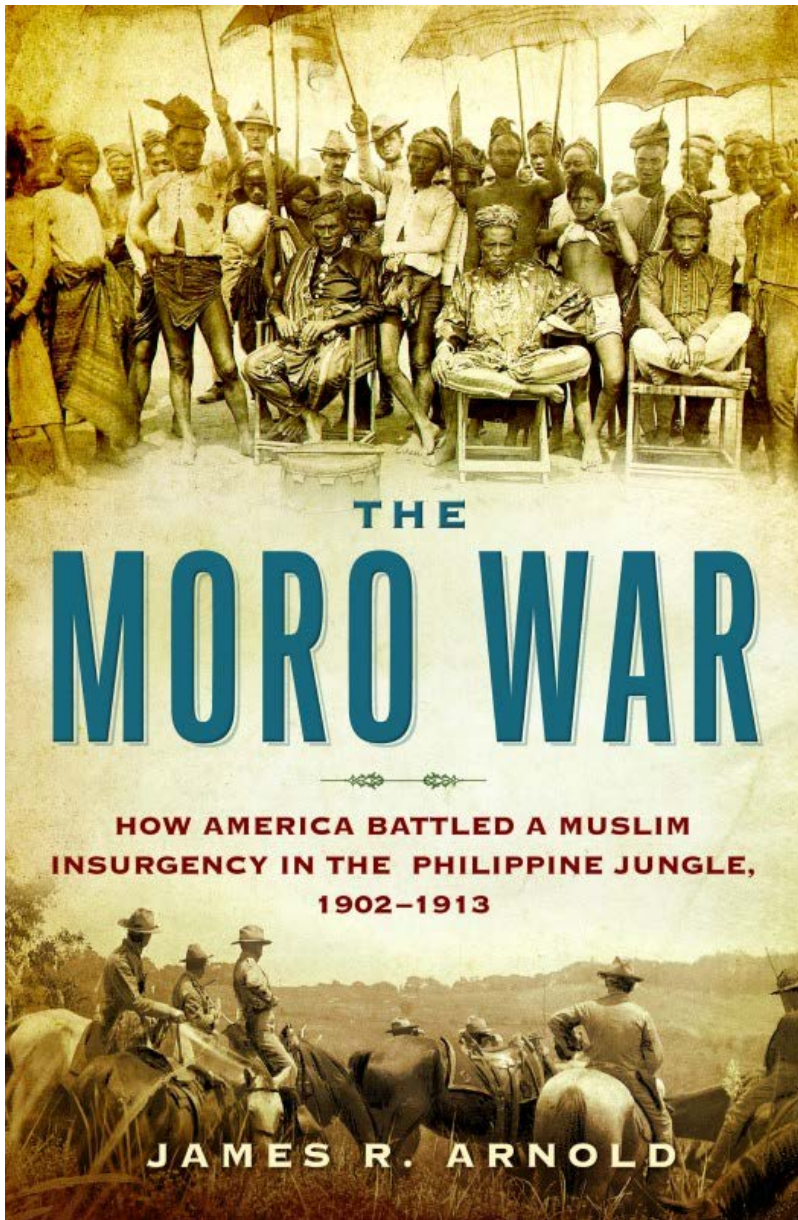
APÉNDICE ICONOGRÁFICO



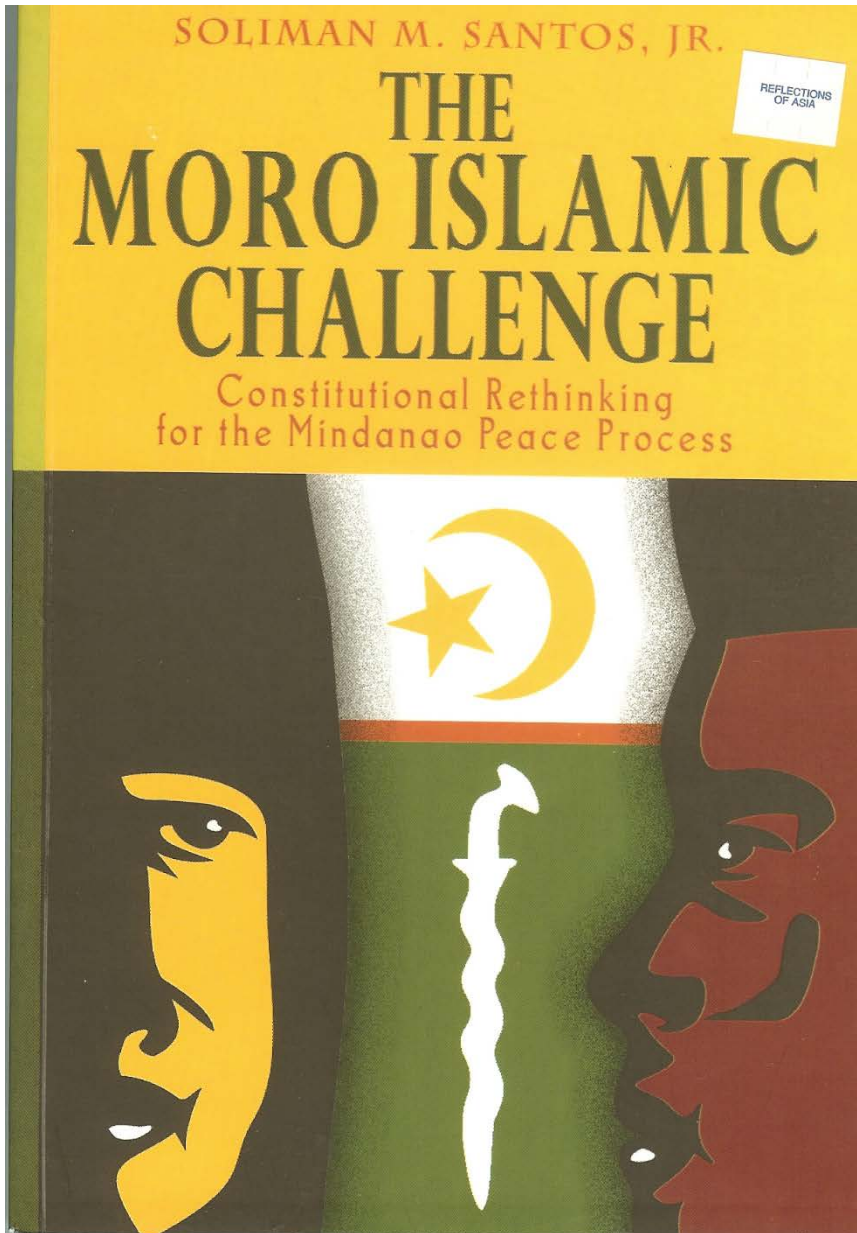
Diseño reivindicativo de la nación Bangsamoro



Programa del Frente Moro de Liberación Nacional estableciendo principios de independencia respecto a la República de Filipinas, escrito por Abdurasad Asani, Manila, AIP Printshop, [s.a.]



The Moro War: How America Battled a Muslim Insurgency in the Philippine Jungle, 1902-1913, por James R. Arnold, Nueva York, Bloomsbury Press, 2011.



Portada del libro *The Moro Islamic Challenge*, de Solimán Santos Jr., Quezon City, Universidad de Filipinas, 2001.